



A la comunidad talquina:

Cuando despuntaba el alba del siglo XX, el 20 de febrero de 1901, los aproximadamente 38000 habitantes de la ciudad de Talca eran testigos orgullosos de la fundación del quinto liceo de niñas del país, el Liceo de Niñas de Talca.

Este acontecimiento rompería el letargo provinciano y abriría para siempre el cauce que no sólo revolucionaría nuestras costumbres sino forjaría a través del tiempo, la personalidad de la mujer talquina.

La casa particular que albergó a las primeras 72 liceanas culminaría su misión en 1925. De ahí en adelante el Liceo se establecería en diferentes y no siempre bien acondicionados locales. Paralelamente se producía una creciente demanda de matrículas.

El 1 de diciembre de 1928, un terremoto tuvo su epicentro en la ciudad de Talca dejando una secuela de dolor y destrucción. Entre los edificios más dañados estuvo el del Liceo de Niñas que en esa fecha funcionaba en la 1 sur 3 y 4 oriente. El año escolar de 1929 se inició para esta institución en una casa arrendada por el gobierno y siguió así durante los siguientes años. Mientras tanto, la Directora, Sra. María del Rosario Godoy daba una dura lucha para obtener un lugar a la altura del prestigio que el Liceo había alcanzado.

Sólo a fines de 1932 y después de especular con varias alternativas, el Liceo de Niñas se instala en el hermoso edificio de la Alameda con 6 oriente y que estaba destinado a una escuela primaria. Así, en abril de 1933, se inaugura el año escolar con 470 alumnas y 26 maestras. Desde entonces muchas generaciones de profesores y estudiantes urdieron los sueños más secretos y limaron las caras de los diamantes más inalcanzables.

A partir de 1944, el Liceo empieza a concebir tímidamente un anhelo necesario. Un internado para acoger a los cientos de jovencitas de los sectores rurales de la región. En 1965, bajo la administración de la Sra Raquel Alvarez se construye el edificio que hasta diciembre recién pasado fue el hogar compartido de 200 adolescentes.

La historia reciente del Liceo está aún fresca en la conciencia colectiva. El gimnasio, los nuevos laboratorios, las salas de computación y los planes y programas propios son apenas una síntesis de su constante desarrollo.

En la década de los 80, el Liceo de Niñas de Talca fiel a su identidad toma el nombre de una de sus más connotadas maestras y pasa a llamarse Liceo Marta Donoso Espejo.

En 1993, el Liceo rompe la tradición al hacerse cargo de su dirección el Profesor Pedro Pablo Ojeda en cuya gestión se consolida la excelencia académica del Establecimiento.

En 1998, el viejo Liceo se proyecta al nuevo siglo y abre sus puertas a estudiantes varones.

El 27 de febrero pasado, la naturaleza dejó oír con potencia la voz de sus entrañas. Como en 1928, los pequeños castillos de adobe fueron desmoronándose como una baraja interminable. El palacio del año 32 no resistió esta vez, la frenética fuerza de la Tierra.

Todos los expertos coinciden que el viejo edificio de Alameda con 6 oriente debe ser demolido. Las altas columnas caerán, los ventanales no podrán reflejar ya el sol del otoño, las bellas baldosas de sus pasillos no serán más las huellas de otras generaciones, el Internado, no necesitará abrir sus puertas porque de sus salas luminosas no saldrá ningún bolso repleto de sueños.

La comunidad talquina debe entender que el Liceo de Niñas de Talca que ayer abría sus puertas a las comparsas en la primavera y que hasta hace poco llenaba de música y colores la Alameda, será pronto una desordenada torre de ladrillos, cemento y fierro. Debe entender también que, más temprano que tarde, debe construirse en el mismo espacio un edificio que permita otra vez, reiniciar la hermosa aventura de aprender y enseñar.

Cuando cae la noche en la ciudad destrozada, en la fachada del Liceo Marta Donoso Espejo, las luces se encienden como antorchas de sol. Son las luces del porvenir, son las luces de la esperanza, son las luces del alma.

Como en 1928, nos iremos a recorrer la ciudad. Algún día volveremos y entonces, como ayer, como siempre, recorreremos la senda de los sueños y las luces del alma tomarán otra vez su lugar.

Los talquinos y las talquinas no pueden ser indiferentes a esta realidad. Los instamos a luchar para construir el Liceo Marta Donoso Espejo y así, desde el dolor que hoy nos congoja, se levante otra vez un horizonte más azul y en las alas de los jóvenes de mañana, el vuelo hacia el reino de la luz.

Esta es nuestra palabra. Esperamos la de la ciudad de Talca y sus autoridades.

Comunidad
Liceo Marta Donoso Espejo
Talca, Marzo de 2010